

Al cabo de treinta años de su publicación, la lectura de *En ese cielo oscuro* vuelve a producirme el estremecimiento que experimenté la primera vez que lo leí, en 1977, cuando Rosa Sender me lo prestó y me habló de su autora, Sol Acín. Era un poemario escrito a máquina, en folios ya amarillentos, que Rosa Sender conservaba en una carpeta desde hacía años y que, de vez en cuando, releía con devoción y con la natural extrañeza que produce entre las manos una obra excepcional inédita, que nadie, excepto unas contadísimas personas, conoce. Una extrañeza que compartí de inmediato: ¿cómo era posible que aquellos versos no hubieran llegado a la imprenta? Han transcurrido algo más de treinta años desde entonces y mi experiencia en el mundo editorial español me ha servido para llegar a la conclusión de que la historia de la poesía española desde el final de la guerra civil hasta hoy está por escribir, o peor, por descubrir.

Sol Acín es un ejemplo de nuestro fatal desconocimiento del talento que los avatares de la vida cultural española del último más de medio siglo han enterrado. Entre la estética –por darle algún nombre– de los sucesores de la poesía del grupo de El Escorial, glorificada por el régimen franquista, y las proclamas de la poesía social de la izquierda marxista, la poesía que sólo rendía obediencia a la poesía misma quedó malamente marginada.

El rescate tardío de la obra de poetas como Antonio Gamoneda, Francisco Pino o Pérez Estrada no es suficiente para lavar la mala conciencia de los gestores de la literatura. La mediocridad imperante hoy en los distintos ámbitos de la cultura no se improvisa: es el resultado de años y años de descuido y dejadez.

Con el libro de Sol Acín tuvimos suerte. Hablo en un plural que incluye a Rosa Sender y a quien escribe estas líneas. Una suerte con nombre propio, con dos nombres propios para ser exactos: José María Carandell y Víctor Pozanco. José María Carandell, escritor catalán en lengua castellana, había conocido a Sol Acín en Alemania. Y a él acudimos con el manuscrito de *En este cielo oscuro*, y él tuvo la iniciativa de llevárselo a Víctor Pozanco, por aquel entonces editor de *Ámbito*. He de decir que Víctor Pozanco no lo dudó un instante: era pecado literario que aquel libro siguiera inédito.

Haber sido un eslabón en la cadena que llevara el libro de Sol a la imprenta es una de las pocas cosas de las que puedo presumir. Fue un honor y un placer. Sol Acín nació con el don del lenguaje, del lenguaje oral y del lenguaje escrito. Sus versos resumen lo mejor de la poesía española desde el romancero a los místicos, desde los clásicos del siglo de oro a la generación del 27 con un ánimo musical difícil de alcanzar en castellano y que quizá ella dominara gracias a su conocimiento de la poesía francesa.

La reedición de *En ese cielo oscuro* llevada a cabo por la Fundación Ramón y Katia Acín era necesaria. No podemos permitirnos seguir enterrando el talento.

Ana María Moix, 2009